

Rinconada de la calle de la Sinagoga en 1975 y en 2015. (FOTOS: Rafael del Cerro)



FOTOS: RAFAEL DEL CERRO

Vivir Toledo

El Cine Moderno. Primera sesión: 1917-1929

► En 1976, hace 40 años, sirvió de vestuario para la película *El hombre que supo amar*

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN
TOLEDO

En la calle de la Sinagoga de Toledo aún quedan un par de retazos del ya lejano Cine Moderno, clausurado la noche del domingo 30 de septiembre de 1973. Nos referimos a lo que fue una puerta auxiliar del patio de butacas y el escalonado acceso a «entresuelo y principal». A aquel cierre mortal le siguió un largo velatorio con un interior sumido en una muda y continua oscuridad, mientras que, en la calle, resistían el rótulo del cine y los jirones de una vacía cartelera. En esta etapa, ya con la sala momificada, aún el Moderno haría su último servicio al cine, pues, en 1976, sirvió de vestuario para el rodaje de *El hombre que supo amar* que dirigía Miguel Picazo. En 1977, en vísperas de las primeras elecciones generales, el desnudo patio de butacas se llenó de triviales sillas de tijera para los asistentes a los mítines de la Transición, género que ya se había escenificado aquí durante la II República. El irreversible final llegaría en 1980 cuando la piqueta trituró esta sala, siempre archivada en la memoria colectiva por sus sesiones trufadas de griterío y palmoteos en cualquier tarde festiva.



Antigua puerta de emergencia del patio de butacas del Cine Moderno. (FOTO: Rafael del Cerro)

En una barraca en Zocodover. Abrió una casa de comidas de corta vida, pues, en 1906, ya anunciaba en la misma dirección los *Grandes Billares Madrileños*, más tarde llamados Billares de Precisión, o el «Palacio del Billar centro recreativo con tiro al blanco». El local debía de tener cierta amplitud, ya que también acogía animados bailes durante el Carnaval. En 1909 la prensa avisaba de otra novedad en el mismo sitio, la apertura de El Ideal Toledano, un café «modernista», «al estilo madrileño», con la peculiaridad de estar atendido por camareras, como también hacía un establecimiento de la calle de Martín Gamero alentado por otro industrial. Hacia 1914 Guerrero volvería a retomar la actividad recreativa de los billares que además ampliaría con otro nuevo salón que abrió sobre el Café Español.

Concluidos los carnavales de 1917, el animoso empresario cambiaba de rumbo para probar suerte como exhibidor de películas ante el manifiesto éxito que despertaba el cine. Para ello efectuó obras en sus locales a fin de crear un teatrillo que, según una gaceta, resultaba «magnífico», con «gus-

to artístico», espacioso, con tres amplias salidas a la calle, elogiando su higiene, «los evacuatorios y un espléndido y buen servicio de ambigü». El salón, bajo una claraboya de cristal pintada de negro, ofrecía localidades de preferencia, sillas y general. Así, el 8 de noviembre, nació el Teatro Moderno con la proyección de *El robo del Hotel Astor*, una comedia que se acompañó de una cinta cómica, *El desengaño de Sinforosa*, y el drama *Los hijos de la muerte*.

Esta aventura empresarial vendría tras observar el gran tirón que tenía el nuevo espectáculo en Toledo, donde el promotor aragonés, Eduardo Jimeno -pionero del cine en España- triunfaba con la explotación de las pantallas situadas en el Miradero y en un local de la cuesta del Águila, por cierto todavía no techado. Y es que, en 1917, iban surgiendo nuevos competidores deseosos de instalar cinematógrafos en varios paseos de la ciudad, sin olvidar que el Rojas también ofrecía películas en su cartelera.

El Teatro Moderno vivió poco más de una década programando obras de «género chico» y *variétés* que alternaban con la proyección de esperadas cintas, todavía mudas, acompañadas por la música de un piano o una orquestina. En la primavera de 1918 se anunció *Christus* (G. Antamoro, 1916), un filme ampliamente recomendado que llenó todos los pases. A mediados del 1919, Guerrero prefirió deshacerse del salón de billares de Zocodover, quizá para concentrarse más en el negocio del cine, si bien el local iría acusando el paso del tiempo con goteras sobre el público los días de lluvia, algún breve incendio y otras faltas de mantenimiento que solía notificar la prensa.

En 1927 se anunciaba el traspaso o el alquiler del cine, «por no poderlo atender su dueño», pues, al igual que en otras salas, la explotación corría a cargo de exhibidores distintos a la propiedad del local. A finales de ese año, la Casa de Pueblo ofrecería en el Moderno un encuentro de obreros de la Federación Metalúrgica con la intervención de Julio Riego y Wenceslao Carrillo. Sin embargo, la cartelera continuó activa hasta 1929, cuando ya los nuevos tiempos pedían cambios radicales. El inquieto industrial veía que las películas empezaban a hablar y el público desertaría pronto de su teatrillo. El Cine Moderno debía ser congruente con su propia denominación para entrar en una prometedora época que, por cierto, resultaría muy corta para el resuelto Tío Maxi.

(Continuará en la siguiente sesión)

«IDEAL TOLEDANO»
NUEVO CAFÉ
(servido por señoritas)
INMEJORABLE SERVICIO
7, SINAGOGA, 7
PALACIO DEL BILLAR
Centro de recreo con tiro al blanco.
Magnífica instalación. -Todo nuevo
60 CÉNTIMOS HORA
SINAGOGA, 5 ANTES «LA PEÑA» SINAGOGA, 5
(Sociedad de Aspirantes)

GRANDES BILLARES MADRILEÑOS
MESAS DE PRECISIÓN MARCA
Brusvis.
El dueño de estos billares pone en conocimiento del público que las horas en que estarán abiertos son de ocho de la mañana a doce de la noche, siendo el precio por hora igual
HORA, 0,75 CÉNTIMOS
5 - SINAGOGA - 5
JUNTO AL BAZAR DE ORTIZ

Los primeros billares de Maximino Guerrero en un anuncio de 1906



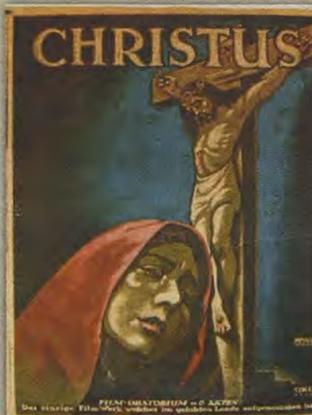
El empresario Maximino Guerrero Díaz de Santos



Maximino Guerrero (izquierda del grupo) en el homenaje, en 1932, al alcalde de Toledo Justo García (delante, a la derecha). Foto Rodríguez.



Escalinata de acceso a entresuelo y principal del Cine Moderno. (Rafael del Cerro)



Cartel de la película *Christus* proyectada en el Moderno en 1918

Bazar de Ortiz en la calle de la Sinagoga antes de 1918, contiguo al primitivo cine Moderno



Se traspasa
o alquila el Cine Moderno, de esta capital, por no poderlo atender su dueño, y vende una báscula de pesar personas marca Toledo.

Aviso publicado a principios de 1927 relacionado con el Cine Moderno.